



JESÚS, UN JUDÍO DE GALILEA

sacado del libro "JESÚS"
de José Antonio Pagola

Jesús era galileo. Provenía de Nazaret una aldea desconocida. Sus padres le pusieron Yeshua que quiere decir, "Yavé salva". Ese nombre era muy corriente en aquel tiempo. La gente le decía "Yeshua bar Yosef", Jesús el hijo de José y todos sabían que era hijo de un artesano

Bajo el imperio de Roma

Ni Cesar Augusto ni Tiberio pisaron su pequeño país, sometido al Imperio romano desde que el general Pompeyo entró en Jerusalén el año 63 a. C. (antes de Cristo) Sin embargo oyó hablar de ellos y pudo ver su imagen en algunas monedas. Jesús sabía muy bien que dominaban el mundo y eran los dueños de Galilea.

Una treintena de legiones de cinco mil hombres cada una aseguraban el control absoluto de un territorio inmenso alrededor del Mediterraneo. Sin conocimientos geográficos, ni mapas, ni noticias de lo que sucedía fuera de Galilea, Jesús no podía sospechar el poder de aquel imperio.

Galilea era un punto clave en el sistema de rutas comerciales del Proximo Oriente pues permitía la comunicación entre los pueblos del desierto y los pueblos del mar. En Nazaret Jesús vivió prácticamente lejos de las grandes rutas, tampoco se aventuró por ellas. Sus pies solo pisaron los senderos de Galilea y los caminos que llevaban a la ciudad santa de Jerusalén.

Los pueblos subyugados no debían olvidar que estaban bajo el imperio de Roma. La estatua del emperador lo recordaba a todos. Roma no se permitía el menor signo de debilidad ante los levantamientos o la rebelión. La práctica de la crucifixión, los degüellos masivos, los incendios de aldeas y las masacres de las ciudades no tenían otro propósito que aterrorizar a las gentes. Era la mejor manera de obtener la sumisión y la lealtad de los pueblos.



El recuerdo grandioso y siniestro de Herodes

La costumbre de Roma era gobernar los pueblos por medio de reyes a ser posible nativos y vasallos del emperador. Herodes el Grande fue uno de ellos y sin duda el

más cruel. Jesús no lo conoció pues nació poco antes de su muerte, cuando cerca ya de los sesenta años vivía obsesionado por el temor de una conspiración. Muchos miembros de su familia, incluso sus hijos fueron asesinados por él. Murió en el palacio de Jericó cuando Jesús tenía dos o tres años y comenzaba a dar sus primeros pasos en torno de su casa de Nazaret.

Herodes, hijo de una rica familia idumea fue considerado siempre un intruso extranjero al servicio de los intereses de Roma. Para defender su territorio construyó una red de fortalezas y palacios. En Galilea ocupó Séforis y la convirtió en un principal centro administrativo de la región. construyó también la fortaleza de Herodión cerca de Belén, la de Maqueronte cerca del mar Muerto y Masada al sur.

En Jerusalén levantó la torre Antonia para controlar el área del templo. Sabía combinar seguridad, lujo y vida fastuosa. Su palacio en Masada, el complejo de Herodión o la residencia real de Jericó eran la envidia de todo el Imperio. Pero lo que le dio más fama fue la construcción del templo de Jerusalén y el puerto comercial de Cesarea del Mar.

Herodes reprimió con dureza cualquier gesto de rebelión. Cuando acabó el templo hizo colocar sobre la puerta de entrada un águila de oro que simbolizaba el poder de Roma. Unos judíos fariseos indignados la arrancaron y derribaron. El castigo no se hizo esperar, los autores fueron quemados vivos.

Al morir Herodes el pueblo se levantó en diversos puntos de Palestina produciendo saqueos, incendios en los palacios de Herodes. Roma no tardó en mandar sus legiones y según Flavio Josefo fueron crucificados unos dos mil judíos. Jesús tendría entonces unos cuatro años y es muy probable que escuchara estas noticias con el corazón encogido. Sabía muy bien de qué hablaba cuando años más tarde describía a los romanos como "jefes de las naciones" que gobiernan los pueblos como "señores absolutos" y "los oprimen con su poder" (Mc 10,42)

Le sucedió Herodes Antipas gobernó Galilea hasta que fue depuesto por el emperador el año 39 d.C. Quiso construir también su pequeño reino y edificó junto al lago de Galilea la ciudad de Tiberíades. Jesús fue súbdito suyo durante toda su vida y no se sintió nunca seguro en sus dominios.

Galilea en tiempos de Antipas

Galilea era un país verde y fértil con tres regiones bien definidas: Al norte, *la alta Galilea* región fronteriza, poco poblada con montañas refugio de bandidos y malhechores, de donde bajan las aguas del Jordán. *La Baja Galilea* con la llanura de Yizreel una de las comarcas más ricas del país y dos montañas: el Tabor y el Hermón. Desperdigadas por toda la zona numerosas aldeas y pueblos agrícolas entre ellas Nazaret y Séforis, capital de Galilea durante la infancia de Jesús. *La Región del Lago*



comarca muy poblada en torno al lago de agua dulce y rico en pesca. En sus orillas tres ciudades: Cafarnaún, Magdala y Tiberíades.

Su clima suave y su fertilidad hacían de Galilea un país exuberante. Viñedos, olivos, higueras y árboles frutales crecían cerca de las aldeas. Los contemporáneos de Jesús vivían del campo excepto las clases altas de las ciudades ocupadas en tareas de gobierno, administración o vigilancia militar.

Tanto los campesinos como los pescadores no vivían una vida cómoda. Tenían que soportar tributos y controles de los romanos que consideraban esa tierra como su propiedad. Herodes Antipas adjudicaba tierras a sus familiares y funcionarios que como terratenientes las arrendaban a los campesinos exigiéndoles una parte importante de la producción. Había también jornaleros que por las deudas se habían quedado sin tierra y buscaban trabajo por las aldeas. Ya desde entonces la desigualdad entre la mayoría pobre y una minoría de élites era un hecho.

Jesús conoció esta desigualdad a lo largo de su juventud, una desigualdad que provocaba inseguridad, pobreza, endeudamiento y desintegración de muchas familias de campesinos. Cada vez eran más el número de indigentes, jornaleros, prostitutas, y hambrientos que no podrían disfrutar de la tierra que Dios les había regalado. La actividad de Jesús y su mensaje del Reino de Dios representaba una fuerte crítica a aquel estado de cosas.

Los habitantes de Galilea

El profeta Isaías la llamaba en su tiempo "La Galilea de los gentiles". Como Palestina fue objeto de múltiples invasiones fue formándose una población muy heterogénea. Probablemente se mantuvieron fieles al Dios de la Alianza aunque de manera diferente a Jerusalén donde estaba el Templo y la aristocracia sacerdotal nativa. Parece ser que muchas familias de Judea fueron a Galilea a cultivar tierras

de allá. En todo caso los contemporáneos de Jesús son judíos cuyas raíces están en Judea. Ciertamente Galilea estaba rodeada por importantes ciudades helenistas como Tiro, Sidón y la Decápolis pero los habitantes de la Galilea de Jesús no dejaban de ser judíos vinculados a Jerusalén.

En Galilea se hablaba arameo que fue la lengua materna de Jesús. Los galileos lo hablan un poco diferente de los de Judea por eso a Pedro le traicionó su acento cuando prendieron a Jesús.

El hebreo que había sido la lengua de Israel en tiempos de los grandes profetas decayó mucho después del exilio a Babilonia pero no se perdió del todo; se conservó como lengua sagrada en los libros de la Ley cuando se leían las Escrituras en las

sinagogas. Los escribas lo dominaban y Jesús es probable que tuviera algún conocimiento de esta lengua. El griego también era conocido sobre todo a partir de las conquistas de Alejandro Magno. Se hablaba bastante en algunas ciudades como Séforis y mucha gente culta hablaba las dos lenguas.



Jesús fue un galileo de ambiente rural que enseñaba a las gentes en su lengua materna, el arameo pero conocía probablemente el hebreo bíblico tanto como para entender y citar las Escrituras. Quizá se defendía algo en griego pero desconocía el latín de los romanos.

Vecino de Nazaret



Según las fuentes cristianas Jesús aparece de pronto como un profeta itinerante que recorre los caminos de Galilea después de haberse distanciado de Juan el Bautista. Es como si antes no hubiera existido. Sin embargo Jesús no era un desconocido. Se conoce a sus padres y hermanos. Es hijo de un artesano. Le llaman Jesús el de Nazaret. ¿Qué podemos saber de Jesús como vecino de esta pequeña aldea?

Aunque los evangelistas Mateo y Lucas nos cuentan que Jesús nació en Belén, lo más probable es que nació en Nazaret. Los llamados evangelios de la infancia no son relatos biográficos sino teológicos y simbólicos escritos a la luz de la Pascua y cuyo objetivo es proclamar la Buena Noticia de que Jesús es el Hijo de Dios venido al mundo para salvarlo, el Mesías descendiente de David y esperado en Israel.

Nazaret era una aldea de las muchas de la Baja Galilea. Situada en una colina tenía apenas doscientos a cuatrocientos habitantes. Estos vivían en cuevas excavadas en las laderas. Eran casas bajas de paredes oscuras y techados de arcilla y ramas secas. En su interior solo había una estancia y guardaban el agua o el grano en cavidades subterráneas. Varias casas daban a un patio que era compartido por algunas familias del mismo grupo. Allí se guardaban los aperos de labranza, jugaban los niños y descansaban los mayores al atardecer.

Jesús ha vivido en una de estas casas y ha captado hasta en sus menores detalles la vida de cada día. Cuando más adelante recorra Galilea invitando a una nueva vida en Dios no hará grandes discursos teológicos sino que hablará desde la vida en forma de parábolas en las que plasmará lo que vivió de joven.

En esta pequeña aldea creció Jesús fijándose en todo: en los animales, en la naturaleza, en el campo, las flores los pájaros, el sol, la lluvia y el viento. Cuando de mayor predique a la gente empleará todas estas imágenes para transmitir su mensaje y el nuevo rostro de Dios que él ha experimentado.

La familia de Jesús

En contra de lo que solemos imaginar, Jesús ni vivió en el seno de una pequeña célula familiar junto con sus padres, sino integrado en una familia más extensa. Los evangelios nos informan que Jesús tiene cuatro hermanos que se llaman Santiago,

José, Judas y Simón y también algunas hermanas a las que deja sin nombrar por la poca importancia que se daba a la mujer.

En Marcos 6,3 los habitantes de Nazaret se expresan así: **“¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?”** Según la mayoría de los expertos se trata de verdaderos hermanos y hermanas de Jesús.



Probablemente estos hermanos y hermanas están casados y tienen su pequeña familia. En una aldea como Nazaret la “familia extensa” de Jesús podía constituir una buena parte de la población. Abandonar la familia era algo grave y una decisión arriesgada. Sin embargo, un día Jesús lo hizo. La ruptura con su familia marcó su vida de profeta itinerante.

¿Por qué abandonó Jesús a su familia? porque le quedaba pequeña. Su experiencia de Dios le hablaba de otra familia más numerosa que abarcara todos los hombres y mujeres dispuestos a hacer la voluntad de Dios.

Dos cosas criticaba Jesús con respecto a las familias de su época: la autoridad del padre que era absoluta y dominaba todo y la situación de la mujer. Jesús hablará más tarde de unas relaciones fraternas donde el dominio ha de ser sustituido por el servicio. **“No llaméis a nadie padre porque uno solo es vuestro padre: el del cielo”**.

La mujer era apreciada solo porque daba hijos y se cuidaba del hogar. Aparte de esto no tenía arte ni parte en la vida social de la aldea y debía de someterse al varón. La mujer siempre pertenecía a alguien. La joven pasaba del control del padre al del marido que podía repudiarla sin en algo no le agradaba; entonces se quedaba sola sin honor, sin bienes y sin protección por eso muchas de ellas se dedicaban a la prostitución para poder comer. Jesús defenderá a las mujeres de la discriminación, las acogerá entre sus discípulos y rechazará el repudio decidido por los varones: **“ El que repudie a su mujer y se casa con otra comete adulterio”**.

Como todos los niños de Nazaret Jesús vivió los primeros años de su vida bajo el cuidado de su madre y de las mujeres del grupo familiar. En estas aldeas los niños eran los miembros más débiles y vulnerables y los primeros en sufrir las consecuencias del hambre, la desnutrición y la enfermedad. La mortalidad infantil era muy grande. A los ocho años a los niños varones se les enseñaba a afirmar su masculinidad cultivando el valor y la sagacidad. Años más tarde Jesús adoptará ante los niños una actitud poco habitual en esa sociedad. No era normal que un adulto varón honorable manifestara cariño y cercanía a los niños. Jesús lo hizo y en una ocasión dijo: **“Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis por los que son como ellos tiene a Dios por rey”**.

Entre gente del campo

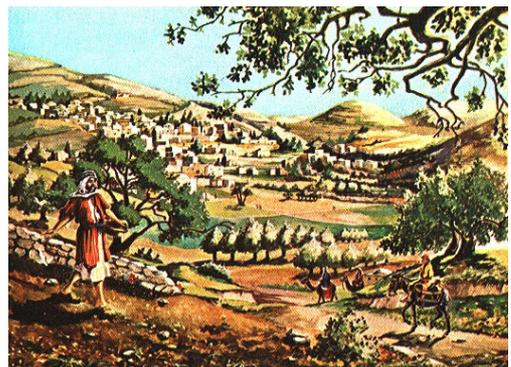
¿De Nazaret puede salir algo bueno? Esta es la impresión que se tenía del pueblo de Jesús y de sus habitantes. La vida de Nazaret era dura. El hambre era una amenaza real y las familias se esforzaban por alimentarse del producto de sus tierras sin tener que depender de otros. La esperanza de vida se situaba más o menos en los treinta años y pocos llegaban a los cincuenta o sesenta.

Dos eran las grandes preocupaciones de estos campesinos: la subsistencia y el honor. En Nazaret apenas circulaba el dinero. Más bien se intercambiaban productos. Casi todos se dedicaban a los trabajos del campo pero algunos eran artesanos de la construcción, alfareros o curtidores, como José y su hijo.

Jesús conocía bien este mundo de campesinos que más tarde con relatos sencillos plasmará para pasar el mensaje del Reino de Dios.

Junto a la subsistencia preocupa el honor de la familia. Todo el clan permanecía vigilante para que nada pudiera dañar el honor familiar. Si vigilaba de cerca a las mujeres a las que se inculcaba castidad, silencio y obediencia.

Jesús puso en peligro el honor de su familia cuando la abandonó. Su vida de vagabundo, lejos del hogar, sin oficio fijo, realizando exorcismos y curaciones extrañas y anunciando sin autoridad alguna un mensaje desconcertante era una vergüenza para toda la familia. Su reacción es explicable: "Cuando sus parientes se enteraron fueron a hacerse cargo de él pues decían: -Está fuera de sí. (Mc 3,21) Jesús por su parte se quejará a sus vecinos de Nazaret de que no le acojan como corresponde a un profeta: Ningún profeta carece de honor más que en su tierra, entre sus parientes y en su propia casa. (Mc 6,4)



Ambiente religioso

Galilea no era Judea. La ciudad santa quedaba muy lejos de aquella pequeña aldea perdida en las montañas. A Nazaret no llegaban los grandes maestros de la Ley; eran los propios vecinos los que se preocupaban de alimentar su fe en el hogar y en las reuniones religiosas de los sábados. Una fe elemental poco sujeta a tradiciones complicadas pero hondamente arraigada en los corazones. La fe de Jesús se fue alimentando en la experiencia religiosa de sus padres y del pueblo sencillo.

Los vecinos de Nazaret confesaban dos veces al día, por la mañana y por la noche, su fe en un solo Dios, creador del mundo y salvador de Israel. "Escucha Israel; el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Dt 6,4-5) Estas palabras repetidas todos los días al levantarse y al acostarse se fueron grabando muy dentro del corazón de Jesús.

La Torá (la Ley de Moisés) para los judíos era un regalo de Dios que les ayudaba a vivir su alianza con Él. Día a día Jesús iba aprendiendo a vivir según los grandes mandamientos del Sinaí. Sus padres le enseñaban además los ritos y costumbres sociales de la Ley. Jesús nunca despreció la Ley pero un día enseñaría a vivirla de una manera nueva, escuchando hasta el fondo el corazón de un Dios Padre que quiere reinar entre sus hijos e hijas buscando para todos una vida digna y dichosa.



En Nazaret no había ningún templo. El único lugar para adorar a Dios era el templo de Jerusalén por eso cada año peregrinaban los vecinos de Nazaret hasta Jerusalén como todos los judíos del mundo. Jesús participó en estas peregrinaciones pero más tarde las gentes lo verán orar mirando al cielo. Para Jesús Dios es el Padre del cielo que no está ligado a ningún lugar sagrado ni pertenece a ningún pueblo concreto ni es propiedad de ninguna religión. Dios es de todos. De esto será acusado ante los tribunales, de que va en contra del templo.

El sábado para los judíos era el día de reposo absoluto, como recuerdo de que Dios también descansó el séptimo día. Para las gentes del campo el sábado era una

bendición de Dios Jesús lo sabía muy bien. Cuando más tarde le criticaron por curar en sábado se defendió con una frase lapidaria: [El sábado está hecho para el hombre y no el hombre para el sábado \(Mc 2,27\)](#) ¿Qué día mejor que el sábado para liberar a la gente de sus dolencias y enfermedades?

La vida dura y rutinaria de Nazaret solo era interrumpida los sábados y también en las fiestas y en las bodas.

En septiembre se celebraban tres fiestas: La del año nuevo, la de la Expiación donde se ofrecían sacrificios por los pecados del pueblo y la fiesta de las tiendas que duraba siete días y se celebraba en el campo donde el pueblo construía tiendas para recordar las tiendas del desierto cuando Dios sacó de Egipto a sus antepasados.

En Primavera se celebraba la gran fiesta de la Pascua que atraía miles de peregrinos del mundo entero y conmemoraba la liberación de la esclavitud de Egipto. Se degollaba el cordero pascual que comían en una cena al anochecer.

Cincuenta días después de la Pascua era la fiesta de Pentecostés para recordar la Alianza de Dios en el Sinaí.

Vida de trabajador

No sabemos con seguridad si Jesús aprendió a leer y escribir. En estas aldeas no se sentía la necesidad. Sin embargo la habilidad que mostraba Jesús para discutir sobre textos de la Escritura hacen pensar que poseía un talento natural y una gran capacidad para retener en su memoria, cantos, oraciones y tradiciones que se transmitían de padres a hijos. Seguramente asistiría de niño a la sinagoga que era

además de lugar de culto, escuela donde se aprendía la Escritura. Sin embargo Jesús en su predicación apenas citará la Escritura ni a ningún rabino; hablará de la abundancia de su corazón de manera que la gente se quedaba admirada porque nunca habían oído hablar con tanta autoridad.

Lo que sí aprendió Jesús en Nazaret fue un oficio para ganarse la vida. Era artesano como su padre José. La actividad de artesano abarcaba trabajos diversos como hacer reparaciones en las casas, construir puertas y ventanas de madera y otros objetos sencillos. Para encontrar trabajo tanto José como su hijo tenían que salir de Nazaret y recorrer los poblados cercanos. Jesús no fue un pobre miserable como otros pero sí conoció la pobreza como tantos jornaleros sin trabajo fijo.



El celibato de Jesús

La vida en Nazaret fue transcurriendo calladamente sin ningún acontecimiento relevante. Lo único que extrañó y no fue seguramente bien visto por los vecinos fue que Jesús no se casó. No se preocupó de buscar una esposa para tener descendencia. Este comportamiento tuvo que desconcertar a sus familiares y vecinos porque entre los judíos era normal el matrimonio y visto como una bendición de Dios. Una excepción era la comunidad de esenios en Qumram pero Jesús nunca perteneció a ella. ¿Qué es lo que movió a Jesús a renunciar al matrimonio? Jesús no tenía un idea ascético como los monjes de Qumram; su estilo de vida no era como el de Juan en el desierto, él come y bebe con todo el mundo. Tampoco se observa en Jesús ningún rechazo a la mujer, al contrario, la defiende y las recibe en su grupo sin problemas y también tiene sus amistades preferidas. Hubo un rabino llamado Simeón ben Azzai que recomendaba a otros el matrimonio pero él no se casó y decía: -“Mi alma está enamorada de la Tora. Otros pueden sacar adelante el mundo”. Ciertamente no era el caso de Jesús que no dedicó su vida a estudiar la Torá.

Sin embargo, sí que se consagró totalmente a algo que se fue apoderando de su corazón cada vez con más fuerza. Él lo llamaba “el Reino de Dios!” Fue la pasión de su vida, la causa a la que se entregó en cuerpo y alma. Aquel trabajador de Nazaret terminó viviendo solamente para ayudar a su pueblo a acoger el Reino de Dios. Abandonó su familia, dejó el trabajo, se fue a buscar a Juan Bautista pero luego siguió su camino particular y buscó colaboradores para recorrer aldeas u pueblos con la única obsesión de anunciar la Buena Noticia de Dios. Si Jesús no convive con una mujer no es porque desprecie el sexo o minusvalore la familia; es porque no se casa con nada ni con nadie que pueda distraerlo de su misión al servicio del Reino.

No abraza a una esposa pero se deja besar los pies por prostitutas que se convierten. No besa a unos hijos propios pero abraza y bendice a los niños que se le acercan. No crea una familia propia pero se esfuerza por suscitar una familia más universal compuesta por hombres y mujeres que hagan la voluntad de Dios. Jesús conoció la ternura, experimentó el cariño y la amistad, amó a los niños, defendió a las mujeres. Solo renunció a lo que podía impedir a su amor la universalidad y entrega incondicional a los privados de amor y dignidad. El celibato de Jesús brota de la pasión por Dios y por sus hijos e hijas más pobres.



Y éste es el celibato que multitud de personas escogen para seguir la misma llamada a la fraternidad universal. Un celibato que prefigura el Reino futuro en donde nadie se casará y todos serán como ángeles según explicó el mismo Jesús.

oremos juntos

¿Quién eres tu Jesús? Tantos hablan de ti,
tantos libros se escriben de ti y todos pretenden estar en lo cierto.

¿De quién me fiaré Señor?

Mi fe cristiana me dice que tu eres el Hijo de Dios
el Rostro humano de Dios
y que en ti, Dios se nos ha revelado
como Padre bueno y misericordioso.

Y que en ti también se nos muestra lo que somos
hijos de Dios contigo, hermanos entre nosotros
y lo que estamos llamados a ser a imagen tuya
personas de paz y de compasión
valientes luchadores contra la injusticia
y hacedores de otro mundo más humano.

Jesús, Maestro bueno.

Tu Evangelio es el camino. Ahí te encontramos
te conocemos y te escuchamos.

A ti queremos seguir. Contigo queremos estar
día y noche sin separarnos de tu lado.

Y en ti nos apoyamos en nuestras luchas y dificultades
para que nos ayudes a ser fieles a Dios.

Y cuando llegue nuestra última hora
nos lledes contigo al Padre nuestro Hogar y nuestro Descanso.

Gracias Señor por el gran amor que nos tienes.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- 1- ¿Ha sido útil la lectura de este tema para tu conocimiento del Jesús histórico?
¿Por qué sí? o ¿por qué no?
- 2- Qué semejanzas encuentras entre la época de Jesús y la nuestra?
- 3- ¿Alguna idea o frase que más te ha llamado la atención y quiere compartirla?

